

Nilde Iotti (1920 – 1999)

Defensora del sufragio universal y madre fundadora de la República italiana



Leonilde “Nilde” Iotti, excombatiente de la resistencia durante la Segunda Guerra Mundial, llegó a ser una de las políticas italianas más importantes de la posguerra. Considerada por muchos como madre fundadora de la República Italiana, e incluso como quien mejor hubiera podido ejercer de presidenta, Iotti fue miembro de la comisión que trazó las líneas maestras de la nueva Constitución italiana en 1946. Dos años más tarde se incorporó a la Cámara de Diputados, donde con el tiempo sería la persona que durante más tiempo ocupó la Presidencia.

Europea comprometida, Iotti pasó a ser diputada del Parlamento Europeo en 1969, donde ocupó escaño hasta 1979, y fue elegida vicepresidenta del Consejo de Europa en 1997.

Leonilde “Nilde” Iotti nació el 10 de abril de 1920 en Reggio Emilia, pequeña ciudad del norte de Italia políticamente favorable al partido comunista. Alumna aplicada, obtuvo una beca para estudiar literatura y filosofía en la prestigiosa Universidad Católica de Milán, si bien fue siempre atea convencida.

Tras combatir en la resistencia durante la Segunda Guerra Mundial, se convirtió en figura destacada del Partido Comunista Italiano (PCI) y dirigente de la Unión de Mujeres Italianas, dominada por ese partido. En 1945, cuando las mujeres alcanzaron el sufragio pleno activo, Iotti contaba con un apoyo considerable entre el electorado femenino, y en 1946 resultó elegida a la Asamblea Constituyente, cámara parlamentaria encargada de elaborar una nueva Constitución republicana, cuyo capítulo de política de la familia fue redactado por Iotti.

En 1948 entró en la Cámara de Diputados, una de las dos cámaras del Parlamento italiano (junto con el Senado). Fue la primera mujer (y la primera comunista) que ocupó un alto cargo institucional en Italia: el de presidenta de la Cámara

(1979-1992). Conocida por su seguridad en sí misma e imparcialidad en sus funciones, a menudo se la considera como “la mejor presidenta que Italia no llegó a tener”.

Tras la muerte en 1964 de Palmiro Togliatti, secretario general del PCI, Iotti realizó un gran esfuerzo para modernizar el partido. Como representante del ala proeuropea del PCI, abogó a lo largo de su carrera por la integración europea como motor de una transformación social positiva. «Nosotros queremos la Unión Europea [...] para que ofrezca nuevas vías amplias de desarrollo social y político y abra nuevas fronteras de renovación y de crecimiento, hoy impensables en los espacios angostos de los Estados nacionales, constreñidos por demasiadas restricciones que limitan de hecho su soberanía». (Nilde, Parole e Scritti, 1955 – 1998, Comitato per la costituzione della Fondazione Nilde Iotti).

A lo largo de este periodo, Iotti siguió luchando con denuedo por los derechos de las mujeres, apoyando y haciendo exitosa campaña por la introducción de leyes de divorcio y del aborto, ambas muy prioritarias para el movimiento feminista. Pero su labor

también fue de mediación, instando a sus compañeras más jóvenes a no ignorar los puntos de vista de las mujeres católicas sobre estos temas.

Una campeona del sufragio universal

Política comprometida con la idea de una Europa justa e igualitaria, estaba decidida a llevar su lucha por el sufragio universal al ámbito europeo. Pasó a ser diputada al Parlamento Europeo como integrante de la delegación italiana en 1969, año en el que se designaron candidatos comunistas por primera vez. Durante su mandato de eurodiputada abogó por la celebración de elecciones directas al Parlamento Europeo, al considerar que la elección por sufragio universal otorgaría a la institución un mandato inquebrantable, junto con la credibilidad necesaria para actuar en nombre de la ciudadanía.

Su visión de una Europa unida también se amplió para tener en cuenta las implicaciones geopolíticas de una unión cada vez más estrecha. Iotti creía que los europeos tenían el deber de

ejercer una influencia positiva, por ejemplo, en las relaciones internacionales Norte-Sur, en la paz y el desarrollo de Oriente Próximo y, de manera más general, en la regulación del sistema internacional.

Iotti y sus correligionarios vieron recompensados sus esfuerzos en 1979 con las primeras elecciones directas al Parlamento Europeo. Poco tiempo después, la eurodiputada puso fin a su década de vinculación con el Parlamento, periodo en el que también prestó sus servicios en la Comisión de Asuntos Exteriores de la cámara. Y no acaban ahí sus lazos con Europa: en 1997 fue elegida vicepresidenta del Consejo de Europa, organismo de defensa de los derechos humanos que cuenta con 47 Estados miembros.

Al cabo de 53 años de política, Iotti anunció su dimisión del Parlamento italiano en noviembre de 1999. Dos semanas después, el 4 de diciembre, falleció en Roma a la edad de 79 años.